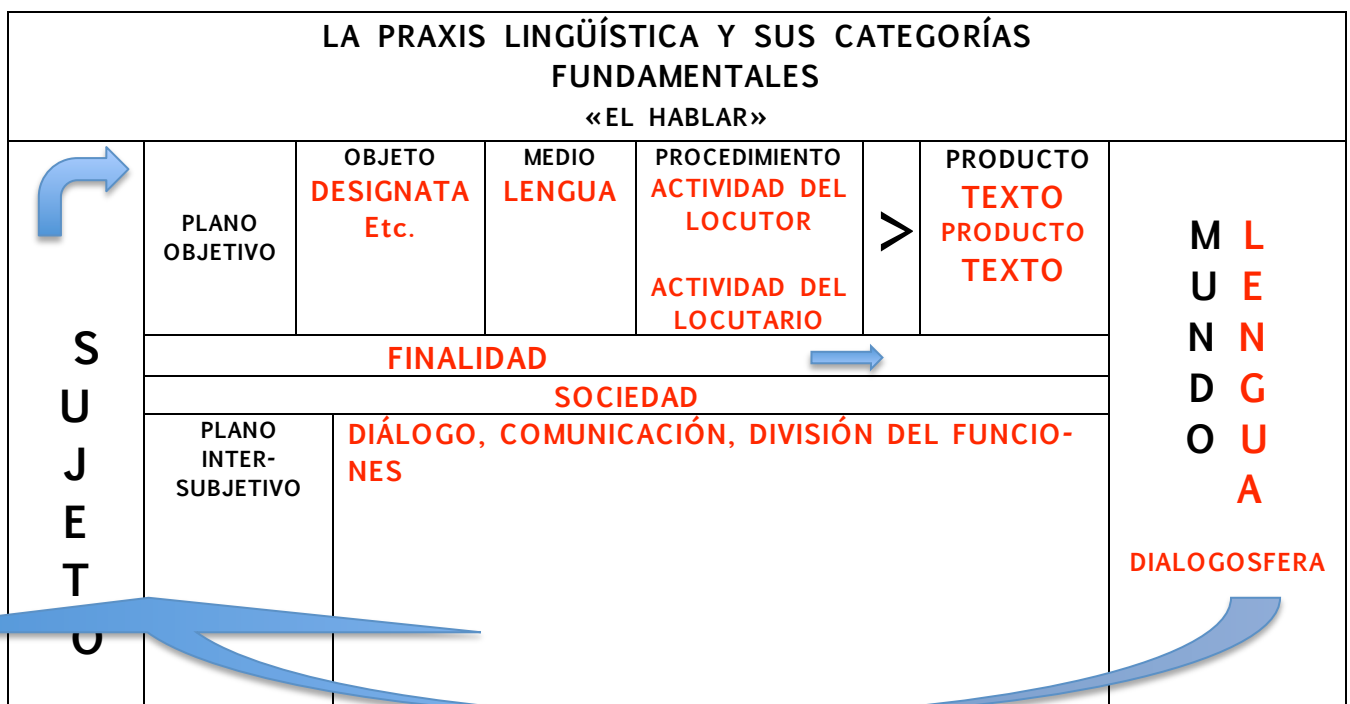


BASES LINGÜÍSTICAS PARA EL ESTUDIO
DEL ESPAÑOL
PRIMER CURSO DEL GRADO EN LENGUA ESPAÑOLA Y
LITERATURAS HISPÁNICAS

AÑO 2013/14

CUARTA SEMANA

Martes 18 y jueves 20, de febrero de 2014 (turno de tarde)
Miércoles 19 y viernes 21 de febrero 2014 (turno de mañana)



Estudiamos a partir de esta semana el panorama general de las categorías fundamentales del lenguaje humano y empezaremos a detenernos en cada una de ellas, en primer lugar en el sujeto. Comprobamos que las categorías del lenguaje resultan ser las mismas que aquellas que observamos en la praxis general humana, aunque su contenido sea específico. En efecto, a la praxis general o esquema general del obrar humano pertenece todas las actividades del hombre o praxis parciales, y se observa una cierta correspondencia general entre ambos niveles, el del todo y el de las partes, el de cada parte. Por eso dijimos

que era importante antes de entrar en la praxis lingüística (es decir, el lenguaje, el hablar) plantear el estudio de la praxis general que ha de servirnos a) como método de investigación y exposición, y b) como marco de totalidad en que insertar el lenguaje.

Las categorías fundamentales del **hablar** (es decir, del **lenguaje** —considerado como actividad— o **praxis lingüística**) son pues:

- 1) La categoría misma del «**hablar**», la más importante y abarcadora, la que abarca a la totalidad de las demás.
- 2) La categoría del «**sujeto**».
- 3) La categoría del «**objeto**».
- 4) La categoría del «**medio**» o «**instrumento**».
- 5) La categoría del «**procedimiento**».
- 6) La categoría del «**producto**».
- 7) La categoría de la «**finalidad**».
- 8) La categoría del «**diálogo**».

A partir de este momento nuestras clases consistirán en un recorrido por todas ellas, deteniéndonos en cada una y desarrollándolas con claridad. Así la estructura de nuestra asignatura queda bien clara y perfilada: primero hablamos de la praxis general humana y sus categorías y luego hablamos de la praxis lingüística y de cada una de sus categorías. Tenemos pues dos partes en nuestra asignatura, que podemos llamarlas:

- I. PARTE: EL LENGUAJE EN LA PRAXIS HUMANA.
- II. PARTE: LA PRAXIS DEL LENGUAJE.

Estamos pues entrando en la parte II. No obstante no nos olvidaremos ni un momento de la I, y volveremos continuamente a ella para servirnos de sus categorías cuando nos sea necesario al paso que la enriqueceremos y precisaremos. Pues toda investigación debe ser un continuo ir del todo a las partes y de las partes al todo, de manera que en este ir y venir entendemos mejor cada parte —pues se ve iluminada por el todo— ; y entendemos mejor el todo —pues se ve iluminado por el estudio de cada parte— : este es el método científico adecuado, tanto para la investigación como para la exposición, el método dialéctico.

SISTEMA, ESTRUCTURA. Dice Hegel que lo verdadero es el sistema (como también que lo verdadero es el todo, según hemos comentado en otras ocasiones). En efecto, la realidad aparente, lo inmediato, el fenómeno, puede parecer algo compuesto de partes inconexas, pero en el momento en que nos ponemos a estudiarlo descubrimos que tras la apariencia desordenada hay siempre un orden, un sistema, una estructura. Es decir, un todo verdadero es siempre algo cuyas partes están en estrecha relación unas con otras, interactuando unas con otras, interdeterminándose unas a otras y cada una al todo que las abarca. Lo que no es sistema es un simple agregado, una simple suma, un «montón», por decirlo con un término expresivo y coloquial. Tenemos pues el par «montón/sistema». Y aunque a veces vemos cosas que no forman un sistema (lo que hay en el cubo de la basura, etc.), que no pasan de ser un montón o agregado, ello constituye una realidad apariencial y contingente (es decir, casual, momentánea, sin realidad y razón de ser profunda). Ya «los que primero filosofaron», como dice Aristóteles de los primeros filósofos griegos, hablaron del par de contrapuestos «caos/cosmos», siendo el caos el desorden y el cosmos lo ordenado, que ese es el significado primario de cosmos en griego. Como el universo terrestre y planetario suponían que era algo ordenado y sistemático, lo llamaron **cosmos**. Y como lo ordenado es bello mientras que es feo el desorden, el cosmos es bello y lo que tiene que ver con la belleza se llama en el mundo comercial de la belleza corporal la cosmética. Los griegos también pensaron, pues, que lo real era cosmos y no caos, sistema de cosas y no amontonamiento de cosas. En toda ciencia y en toda filosofía y en el pensamiento en general cotidiano está presupuesta siempre la idea del orden, de la regularidad, pero no siempre de manera consciente y metódica, de manera consecuente. Esta es la razón de que haya habido que llamar la atención con frecuencia sobre la idea del orden, del sistema, de la estructura, palabras todas ellas sinónimas o cuasisinónimas. Pues en ocasiones se ha olvidado esta evidencia y no se ha sido consecuente con ella. Así hay épocas en las ciencias por ejemplo en que se dan tendencias al «atomismo», es decir, a considerar las realidades como cosas inconexas, amontonadas, agregadas, separadas unas de otras. En la época moderna es Hegel, quien más poderosamente llamó la atención sobre este particular. Para él «todo lo real es racional», es decir, todo es estructura, sistema, pues lo que no es orden es irracionalidad.

ESTRUCTURALISMO Y SAUSSUREANISMO. En la lingüística moderna hay un gran movimiento, una gran escuela llamada «estructuralismo», la escuela «estructuralista», precisamente porque pone el acento en el orden. Curiosamente el iniciador de esa escuela estructuralista, Ferdinand de

Saussure, apenas usó en sus escritos y en sus clases la palabra «estructura», pues él prefería generalmente decir «sistema». Saussure y los estructuralistas son entonces, aun sin saberlo, seguidores de Hegel en esta insistencia.

Los términos «estructura» y «sistema» son prácticamente sinónimos, pero modernamente se prefirió el primero porque parecía más sugerente, más visual. Procede de la palabra latina **structura**, la cual es un derivado del verbo **struo**, que significa construir, con el que guardan relación con-struir, re-con-struir, de-struir, in-struir, ob-struir, etc. Entre otras cosas struo se refería especialmente a la construcción de edificios, por eso estructura significa el esqueleto fundamental de una edificación, todo aquello que la sujeta. Marx usó este término para referirse a la esfera económica como esqueleto que sujeta toda la vida social, y usó superestructura para referirse a todo lo demás, a todo lo sujetado. En un edificio sería superestructura, superestructural, todo lo que no pertenece al esqueleto fundamental: ciertas paredes, las ventanas, las puertas, la pintura, los muebles, etc., de un edificio. En la distinción «estructura/superestructura» pueden verse relaciones distintas, como la relación entre el motor de un coche y todo lo demás, así que en este ejemplo vemos algo más dinámico: estructura es lo que mueve y superestructura es lo movido. También la economía como superestructura puede verse así: como el motor principal de la vida social. Y aunque la estructura es algo esencial y básico, sin embargo no es el todo: también la superestructura es estrictamente necesaria. ¿Qué íbamos a hacer con un coche que sólo tuviera el motor y le faltara lo demás? No sería un verdadero coche. Todas estas distinciones son aplicables al lenguaje y muy importantes para entenderlo.

La escuela estructuralista ha dominado el panorama de la ciencia del lenguaje desde poco después de la aparición del *Curso de lingüística general* (*Cours de linguistique générale*, 1916) hasta no hace mucho, es decir, casi un siglo. Y aunque nació en el seno de la lingüística, la mentalidad estructuralista se extendió a otras ciencias como la filosofía, la matemática, la psicología, la sociología, el psicoanálisis, y muy especialmente a la ciencia o **teoría de la literatura**.

Pero en la actualidad está en decadencia y se habla de post-estructuralismo. Como ocurre con todas las escuelas, el estructuralismo corría el peligro de transformarse en un dogma, un conjunto de verdades o pseudoverdades repetidas por adhesión, por beatería, por rutina, sin **crítica**, como si se tratase de una doctrina religiosa. En parte, y no en los grandes maestros de esta escuela sino en los seguidores vulgares, sí sucumbió a ese peligro. Con todo, el principio fundamental del estructuralismo sigue en pie. Es el «principio estructural» según el cual

las partes y los elementos de una lengua son estrechamente solidarios entre sí, de manera que la alteración de una parte implica en alguna medida la alteración de las demás.

Actualmente la organización estructural del lenguaje, la idea de la totalidad, por parte de Saussure y del estructuralismo se ha revelado errónea e insuficiente aunque haya resultado interesante y útil, y durante algún tiempo haya hecho progresar a la lingüística y profundizar en la idea del lenguaje.

Se trata de una organización, de una estructura dicotómica, de dos miembros separados. El todo del lenguaje se divide en dos partes, dos categorías: la lengua y el habla, la *langue* y la *parole*, en el original francés. En los siguientes esquemas comparamos la idea de totalidad de Saussure con la idea de totalidad que hemos estudiado en la teoría de la praxis.

LA TOTALIDAD DEL LENGUAJE PARA SAUSSURE	
LENGUAJE (Lenguaje = lengua + habla)	
LENGUA	HABLA

LA TOTALIDAD DEL LENGUAJE PARA LA TEORÍA DE LA PRAXIS QUE SEGUIMOS NOSOTROS						
LENGUAJE ó HABLAR						
SUJETO (1)	OBJETO (2)	MEDIO LENGUA (3)	PROCEDIMIENTO (4)	PRODUCTO (5)	FINALIDAD (6)	DIÁLOGO (7)

Al comparar estos dos esquemas se ven las grandes y profundas diferencias. La más sobresaliente de las cuales consiste en esto: mientras Saussure contempla dos categorías, en nuestra **teoría de la praxis lingüística** nosotros contemplamos ocho. Saussure reduce las ocho a dos, por lo cual se trata de un sistema reduccionista. En realidad, lo que hace Saussure es tomar una de las categorías —la LENGUA, es decir, nuestra categoría (3)— y hacer con ella sola una de las dos partes que integran su concepción del lenguaje, para a continuación formar la segunda parte (**el habla, la parole**) con todas las demás —nuestras (1), (2), (4), (5), (6) y (7)—.

REDUCCIONISMO DE SAUSSURE						
LENGUAJE (Lenguaje = lengua + habla)						
LENGUA (3)			HABLA			
			(1)	(2)	(4)	(5) (6) (7)

Pero esta gran categoría que Saussure llama el **HABLA**, donde integra todas las demás, resulta por ello una mezcla abigarrada y confusa, un cajón de sastre donde se han introducido cosas muy diversas que deberían contemplarse por separado. Por eso el concepto saussureano de «habla» ha resultado siempre confuso a los lingüistas. Saussure está en condiciones de hacer grandes aportaciones en el apartado (3), el de la lengua, pero deja el resto de los apartados o categorías del lenguaje en la más completa oscuridad. Él mismo así lo reconoció pensando que la verdadera ciencia del lenguaje sólo había de tratar de la lengua.

En la crítica a Saussure, pues, tenemos que referirnos a varios puntos. Criticamos de este modo los siguientes rasgos:

- a) La concepción estática de Saussure, para el cual el dinamismo —llamado por él «diacronía»— es secundario, al centrarse en un sistema de relaciones (las de la lengua) que se dan en la simultaneidad llamada por él «sincronía». Dentro de la lengua las relaciones no son dinámicas, sino estáticas.
- b) La separación o dicotomía radical entre lengua y habla. Dicotomía, en efecto, significa la presencia de dos elementos entre los que no hay relación, entre los que no hay comunicación ni interinfluencia, dos elementos entre los que hay un corte (*tomía*, corte en griego). Pues no hay verdadera relación dinámica entre lengua y habla.
- c) Sólo la lengua es estructura, sólo en la lengua hay orden, lo demás es embarullado y heteróclito para Saussure, según sus propias palabras.
- d) La lengua (vocabulario, gramática, fonemas) es un sistema de formas. La lingüística de Saussure es un «formalismo», sus elementos son semejantes a los entes matemáticos o a las ideas platónicas. Para el formalismo sólo hay ciencia de las realidades formales: la lingüística queda reducida a su matematización, ignorándose la realidad viva del lenguaje. Se

ignora el hablar real, vivo, móvil, histórico, y con el la naturaleza dialéctica del hablar humano, del lenguaje.

- e) Se ignora el carácter de mediación que posee lengua: es decir, se ignora que la lengua es sólo el medio o el instrumento del hablar. La ciencia de la música no puede reducirse al estudio del violón, del piano. Ignorando esto la lengua (español, francés, latín, polaco, chino, etc.) queda sin función dentro del todo del lenguaje, queda aislada como una parte que no puede relacionarse con el todo: como si no fuéramos capaces de relacionar, por poner un ejemplo, el pedal con el todo de la bicicleta.
- f) Las categorías, cada una de ellas, mezcladas en confusión en el cajón de sastre del habla quedan también sin una función precisa en el todo del lenguaje.

EL SISTEMA CATEGORIAL DE LA PRAXIS LINGÜÍSTICA COMO TOTALIDAD DIALÉCTICA. Volvemos ahora a nuestro sistema categorial tras haberlo comparado con el sistema de Saussure y haber hecho la crítica de este último. Pues en efecto nuestras categorías integran un sistema, constituyen una estructura, un todo trabado, una totalidad dialéctica. Esto, estructura o totalidad dialéctica, quiere decir que cada categoría lingüística se relaciona con las demás, que no podría existir si no existieran las demás, que no se puede comprender sin comprender las demás, que cada una influye en las demás y es influida por ellas de la manera más activa y dinámica.

CONVERTIBILIDAD. Incluso con frecuencia se dan fenómenos de carácter proteico y de convertibilidad. Es decir, que cierta categoría puede tener dos caras o convertirse o transformarse en otra. Por ejemplo, la lengua representa por un lado la categoría del instrumento del hablar, pero por otro representa la categoría del producto. Así ocurre también en la praxis productiva elemental: un martillo, por ejemplo, que es en un momento dado un instrumento para el carpintero, es en otro momento un producto para el fabricante de martillos. El fenómeno de convertibilidad más notable en la praxis humana es el que se da en el sujeto, pues este es por un lado el agente de la praxis y por otro un producto suyo: a) la praxis produce productos, b) el conjunto de los productos configura un mundo, c) el sujeto se hace en ese mundo, crece en ese mundo: el mundo hace al sujeto. En el lenguaje la convertibilidad del sujeto consiste en que el sujeto del lenguaje produce el texto, los textos, produce la lengua y la lengua ya existente que aprende los nuevos nacidos les configura, les modela a ellos: el hombre hace a la lengua y la lengua hace al hombre. En la totalidad dialéctica todo es móvil, no hay rigidez, nada está solidificado pues todo es fluido porque todo es

vivo. En eso consiste la concepción dialéctica (o de dinámica viva) frente a las concepciones estáticas, formalistas, mecánicas, donde todas las partes se hallan aisladas, acartonadas, solidificadas, muertas. Es cierto que una concepción dialéctica puede parecer más difícil y enrevesada al que se pone a estudiarla, al estudiante, pues verdaderamente parece más confuso y enrevesado lo móvil y fluido que lo estancado y muerto. De todas formas es preferible contar con esa dificultad que hacerse una idea falsa de la realidad, una falsa realidad donde las cosas aparecen rígidamente separadas, encasilladas en compartimentos estancos. Esto no quiere decir sin embargo que una totalidad como el lenguaje sea una amasijo de elementos sin orden ni concierto. Al contrario: se trata de un sistema ordenado, perfectamente ordenado y estructural. La complejidad y la fluidez de un sistema no implica que tal sistema no sea un sistema en realidad y constituya un desorden.